

Adoración Eucarística

Utiliza este modelo de oración para rezar por el fin del hambre en el mundo. Pidamos al Señor que reavive la caridad en nuestros corazones y comunidades para solidarizarnos con quienes padecen hambre, inspirados por las palabras del Papa León XIV: “El ejemplo del Señor sigue siendo para nosotros un criterio urgente de acción y servicio: compartir el pan, para multiplicar la esperanza, proclama la venida del Reino de Dios”.

Procesión

Después de que todos se hayan reunido, un sacerdote o diácono, vistiendo la capa pluvial y el velo humeral, trae el Santísimo Sacramento al altar en un ostensorio (se puede entonar un canto). Él puede ir acompañado de monaguillos con velas.

El Santísimo Sacramento se coloca en el altar. El ministro que preside se arrodilla ante el altar e incienso el Santísimo Sacramento. La canción de apertura se concluye y a continuación sigue un período de oración en silencio.

Oración Inicial

El ministro se dirige a la silla, donde reza la siguiente oración colecta:

Padre Todopoderoso,
Cuyo Único Hijo, Jesús, te glorifica al encarnar para nosotros el amor y la verdad,
ayúdanos a reconocer el rostro de Jesús en nuestros hermanos necesitados,
y vivir nuestra vocación de respetar y defender la dignidad de todas las personas.
A través del Espíritu Santo, nos inspiras a transformar nuestro mundo,
y nos das el poder para buscar el bien común para todas las personas.
Llénanos con un espíritu de solidaridad para hacernos una sola familia.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos.
Todos: Amén

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Isaías 58:5-12

Lectura del libro del profeta Isaías.

¿Es este acaso el ayuno que yo amo, el día en que el hombre se aflige a sí mismo? Doblar la cabeza como un junco, tenderse sobre el cilicio y la ceniza: ¿a eso llamas ayuno y día aceptable al Señor?

Este es el ayuno que yo amo —oráculo del Señor—: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no despreocuparte de tu propia carne.

Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu llaga no tardará en cicatrizar; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor. Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: “¡Aquí estoy!”.

Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si ofreces tu pan al hambriento y sacias al que vive en la penuria, tu luz se alzará en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía. El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua, cuyas aguas nunca se agotan.

Reconstruirás las ruinas antiguas, restaurarás los cimientos seculares, y te llamarán “Reparador de brechas”, “Restaurador de moradas en ruinas”.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 72,1-2; 7-8; 12-13; 17

R. Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud.

R. Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.

R. Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

Él libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres.

R. Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

Que su nombre sea eterno, y su fama dure como el sol;
Él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

R. Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

Evangelio

Marcos 6,34-44

Lectura del santo Evangelio según San Marcos.

Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato.

Como se había hecho tarde, sus discípulos se acercaron y le dijeron: “Este es un lugar desierto, y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vaya a las poblaciones cercanas a comprar algo para comer”.

El respondió: “Denles de comer ustedes mismos”. Ellos le dijeron: “Habría que comprar pan por valor de doscientos denarios para dar de comer a todos”.

Jesús preguntó: “¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver”. Después de averiguarlo, dijeron: “Cinco panes y dos pescados”.

Él les ordenó que hicieran sentar a todos en grupos, sobre la hierba verde, y la gente se sentó en grupos de cien y de cincuenta.

Entonces él tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. También repartió los dos pescados entre la gente.

Todos comieron hasta saciarse, y se recogieron doce canastas llenas de sobras de pan y de restos de pescado. Los que comieron eran cinco mil hombres.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Al concluir la lectura del Evangelio, un sacerdote o diácono predica la homilía, seguida por un momento de oración en silencio.

Oración de los fieles

De pie en la silla, el ministro que preside invita al pueblo a orar:

Ministro: Dios es el Padre de todos los pueblos y quiere que todos estén reunidos como una misma familia, libre de divisiones y luchas. Confiando en su providencia, le presentamos nuestras intenciones:

Lector: Por todas las personas de buena voluntad, para que nunca pierdan la esperanza de que un mundo más justo y fraterno es posible. Roguemos al Señor...

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Lector: Por quienes luchan contra el hambre física y el hambre espiritual en todas partes del mundo, para que encuentren los alimentos necesarios para sus cuerpos y almas. Roguemos al Señor...

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Lector: Por nuestra comunidad, para que hagamos todo lo que está en nuestras manos para que nuestros hermanos necesitados aquí en los Estados Unidos y alrededor del mundo, tengan lo que necesitan para desarrollar al máximo el potencial que Dios les ha dado y le glorifiquen. Roguemos al Señor...

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Lector: Por la Iglesia, para que la sangre de Cristo derramada por el mundo nos conceda la gracia purificadora que una a todo el pueblo de Dios en su Iglesia y para el Reino. Roguemos al Señor...

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Lector: Por las personas que nos han pedido oración y las intenciones que guardamos en nuestros corazones... Dejar un momento de silencio. Roguemos al Señor...

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Ministro: Oh, Señor, confiando en tu misericordia y abundante gracia, te presentamos estas oraciones con confianza en el nombre de Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén



Bendición

El ministro que preside se dirige al altar, hace una genuflexión y luego se arrodilla. Mientras se arrodilla, Tantum Ergo u otro canto eucarístico adecuado se canta y él incienso el Santísimo Sacramento. Después de que se termina el himno, se levanta y continúa:

Ministro: Oremos

Después de un breve momento de silencio, el ministro que preside continúa:

Dios nuestro,
Tú nos has dado el verdadero Pan del Cielo.
Que en la fuerza de este alimento vivamos siempre de tu vida
y resucitemos en gloria en el último día.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Todos: Amén

Después de la oración, el ministro que preside se pone el velo humeral, hace una genuflexión y toma el ostensorio. Hace la señal de la cruz con el ostensorio sobre la asamblea, en silencio.

Reserva del Santísimo

Después de la bendición, el Santísimo Sacramento es retirado del ostensorio y llevado al lugar de reserva. El ministro dirige las Alabanzas al Santísimo Sacramento y la asamblea repite cada aclamación:

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea su preciosísima sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, virgen y madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Después de concluir las Alabanzas al Santísimo Sacramento, se entona un himno y el ministro que preside y los servidores se inclinan ante el altar y se retiran.

Inspirado en la versión en inglés desarrollada por Catholic Relief Services junto con la Oficina de Culto Divino de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, USCCB.